

El futuro del Málaga TechPark (Parque Tecnológico de Andalucía).

Hace cuarenta años publiqué el libro "Ocio, turismo y hoteles en la Costa del Sol"¹, -parte de mi tesis doctoral-, donde demostré la importancia que tuvo en la expansión turística costasoleña la accesibilidad por carretera (medida en distancia-tiempo de una hora respecto del aeropuerto de Málaga, punto de llegada y salida de los turistas), a partir de los años 60 del pasado siglo. Era la variable determinante para explicar la evolución y localización de la oferta hotelera desde entonces. Porque las paulatinas mejoras de la N-340, que bordea toda la costa malagueña, al aumentar la capacidad y velocidad media de circulación, facilitaron el acceso a zonas cada vez más alejadas de la terminal aeroportuaria, ampliando el ámbito espacial de la isócrona y extendiendo el desarrollo turístico hacia Gibraltar. En sentido opuesto, hacia el este, no había desarrollo turístico porque la carencia de una carretera de ronda, que evitara atravesar Málaga capital, agotaba ese margen de una hora en la barriada de El Palo o poco más allá. El aeropuerto se ubica al oeste de la ciudad por lo que la carretera N-340 era la única vía urbana de tránsito terrestre para dirigirse hacia Almería. La ciudad era un tapón que por fin se consiguió superar con la autovía de circunvalación inaugurada en 1992; hasta esa fecha incluso los camiones de mercancías peligrosas que circulaban entre el este, el oeste y el norte de Málaga, tenían que pasar por su centro.

Complementariamente demostré que el número de habitaciones hoteleras estaba estrechamente ligado a la distancia-tiempo del aeropuerto (descendiendo a medida que se alejan), a la distancia física al centro de los núcleos preexistentes de población (como apoyo en los servicios públicos que el municipio presta, incluida la diversión nocturna), y a la mayor o menor proximidad de la playa (elemento de atracción básico de los turistas). La traslación de este modelo de localización al Málaga TechPark es perfectamente adaptable y explicativo de lo que se podría conseguir si se hacen bien las cosas.

La isócrona del Málaga TechPark.

Viene esto a colación de la utilización de la isócrona de una hora en los análisis sobre el porvenir del Málaga TechPark², lo que es lógico teniendo en cuenta las necesidades de alojamiento y desplazamiento cotidiano de quienes allí trabajan en la actualidad y de los que se incorporarán en un próximo futuro. Un mañana potenciado por la conectividad aérea de Málaga que la une hoy con 145 destinos internacionales sin escalas, lo que constituye un activo sin parangón mundial en ciudades medias, tan desconocido como que sus 200 hectáreas generan aproximadamente un 7 por ciento del total de la producción de la provincia malagueña. Eso significa que el Parque produce por hectárea 250 veces el valor medio de la producción de cada hectárea provincial. Son simples e ilustrativos datos de la productividad de los sectores tecnológicos.

La ampliación en marcha -50 hectáreas adicionales- prevé duplicar el número de trabajadores en la próxima década para llegar a los 50.000 empleos directos y bastantes más indirectos. Esto exige planificar las necesidades básicas a las que ahora nos referimos y, sobre todo, plantear una estrategia territorial a largo plazo que desborde las estrecheces administrativo-territoriales vigentes. Se necesita superar el enfoque municipalista, tan históricamente esterilizador por rivalidades cuasitribales, para abordar un nuevo concepto territorial como el de ciudad-región³ que frene la densificación urbana de Málaga -en altura o mancha de aceite- y el previsible deterioro de su atractiva calidad de vida. ¿Por qué hay que colmatar el territorio municipal cuando la coordinación colaborativa entre los municipios de un ámbito espacial mucho más extenso, puede resolver los problemas con beneficio para todos? Aquí las administraciones autonómica y municipal tienen un apasionante reto de agilidad, flexibilización y modernización. Este problema aparece también en el resto de las grandes capitales andaluzas y otros ámbitos comarcales, aunque aquí lo centramos en Málaga y el Parque Tecnológico por la urgencia con que se nos viene encima.

Conviene recordar que la organización administrativa del territorio español en provincias pronto cumplirá dos siglos, cuando los desplazamientos se hacían en caballerías y, posiblemente, porcentajes de población superiores al 90 por ciento no salían nunca de su entorno provincial. Hoy muchísimos trabajadores recorren más distancia en un año que un habitante de aquella lejana fecha de 1833 en toda su vida. La tecnología aplicada al transporte y las infraestructuras han cambiado radicalmente la perspectiva personal del espacio. Muchos residen en un municipio, trabajan en otro y hacen la compra o van al cine en un tercero diferente. En cada uno de ellos la persona concreta tiene intereses y necesidades distintas, mientras que esos intereses se canalizan sólo por el de empadronamiento, por su residencia que, por otro lado, pueden entrar en conflicto con las otras dos necesidades. En consecuencia, ¿cómo puede encauzar y dónde sus otras dos necesidades?; ¿no necesitarían un planteamiento global?; ¿no subyace la necesidad de unos ámbitos territoriales mucho más amplios que el municipal? Con esta breve descripción de la cotidianeidad de la mayor parte de los ciudadanos españoles pretendo poner en evidencia la incoherencia de la estructura administrativa actual para buena parte de ellos. Por lo tanto, el corsé administrativo actual, no es operativo y menos en aspectos ligados a la planificación estratégica y urbanística.

Y al planificar es preciso saber que, en relación al motivo central de este trabajo, no se trata sólo de generar y atraer talento -que ya se hace-, sino sobre todo de retenerlo, porque el conocimiento es la base de los sectores en vanguardia del desarrollo. Las “personas talentosas” constituyen el activo fundamental de las empresas tecnológicas instaladas, de las que ya están previstas y de las que lleguen en un próximo futuro atraídas por la propia sinergia del Parque. El problema es que allí no habrá suelo y se necesitarán otros espacios alternativos y complementarios antes de que se agote la superficie del Málaga TechPark. La irradiación será inevitable y necesaria abriendo oportunidades al entorno territorial de la isócrona anteriormente señalada, en especial hacia el interior donde los precios del suelo y de las viviendas son inferiores.

Si el modelo arriba expuesto del desarrollo lineal de la Costa del Sol se aplica como marco teórico para abordar el análisis de la necesaria expansión –fuera ya del parque tecnológico- del crecimiento industrial previsto; si donde mencionamos la playa nos referimos a superficies aptas para la instalación de empresas; si el apoyo de los núcleos preexistentes lo es en este caso como oferentes de viviendas y servicios para los nuevos trabajadores y sus familias, tendremos entonces la herramienta metodológica necesaria, basada en los fundamentos científicos de la teoría de los lugares centrales en la distribución y jerarquización de los espacios urbanos, adecuada para la adopción de decisiones exitosas -sobre la base del funcionamiento del mercado- adaptadas a las características geográficas del territorio y de las industrias tecnológicas.

Por eso es tan necesario para el propio desarrollo andaluz potenciar las comunicaciones terrestres entre los cuatro grandes “lugares centrales” andaluces: el cuadrilátero Granada-Córdoba-Sevilla-Málaga convertidos en el “diamante”, cada uno de los cuales con sus respectivos satélites, y bien conectados con los demás nodos (Huelva, Cádiz, Algeciras, Jerez, Jaén, Almería...) hacia los que irradian progreso por toda Andalucía. Pero dejemos este tema para no desviarnos del objetivo de estas páginas.

El impacto de Google.

El ejemplo de la próxima inauguración de la sede malagueña de Google en el edificio del antiguo Gobierno Militar, junto al museo Pompidou en el paseo de la Farola, va a marcar un nuevo hito que, sin duda, será emulado por otras empresas. Su liderazgo empresarial será decisivo para situar a Andalucía y a Málaga en el mapa tecnológico global. Se instala allí el Centro de Ingeniería de Seguridad de Google, un centro de excelencia en ciberseguridad que será la segunda sede que tiene en España después de Madrid y la punta de lanza de su estrategia de desarrollo de la tecnología para la ciberdefensa. La explicación de esta decisión es bien sencilla. Unos emprendedores malagueños crearon en 2004 una empresa tecnológica en el ámbito de la seguridad cibernética -“Virus Total”-, por la que se interesó Google dado lo avanzado de sus patentes y el valor de sus bases de datos. Estos jóvenes empresarios pusieron una condición para la venta: seguir trabajando en su tierra. La combinación del éxito creciente del Parque Tecnológico con la nueva imagen cultural, tecnológica y turística de Málaga hicieron el resto. Pues “la elección del destino no fue para nada casual” habiéndose tenido en cuenta el dinamismo del ecosistema de empresas, startups, incubadoras y aceleradoras de negocios que llevan muchos años expandiendo el tejido empresarial y tecnológico en la provincia de Málaga⁴.

Breve panorámica sobre los efectos de la pandemia y la invasión de Ucrania en las estructuras industriales y territoriales.

El contexto en que se desarrolla este crecimiento espectacular del Málaga TechPark tiene su relevancia, por lo que es conveniente hacer una breve digresión por los cambios acaecidos en los últimos años.

Estamos viendo un día tras otro cómo se suceden muchísimas transformaciones políticas, económicas y sociales en muy corto plazo, cuya velocidad de implantación se ha acelerado después de la pandemia, por lo que todavía la mayoría de los “actores” -en la política, la administración y buena parte del empresariado españoles- no son conscientes de la mutación que las estructuras industriales están experimentando internacionalmente, con sus favorables efectos para nuestra tierra. Un proceso iniciado antes de que la pandemia y la invasión de Ucrania lo hayan acelerado emprendiendo la marcha atrás de la globalización económica.

Hemos constatado los efectos perniciosos derivados de la dependencia occidental en los suministros de las cadenas de producción globales (mascarillas, microchips, hidrocarburos, minerales raros, etc.). Esta configuración de la producción industrial y del comercio vigente a escala planetaria en que culminó la dinámica del capitalismo de posguerra, está en crisis. La enorme eficiencia de los sistemas internacionales de producción integrada a través de las empresas transnacionales, la movilidad instantánea del capital, la persistente restricción a los movimientos de mano de obra y el eficaz funcionamiento de la logística en general, y de los transportes marítimos por contenedor en concreto han hecho posible el “just in time”. Es decir un sistema de suministro constante de los componentes industriales a las fábricas occidentales procedentes de cualquier parte –especialmente China- producidos a costes muy inferiores a los de países desarrollados, unido a la reducción al mínimo de las necesidades de almacenamiento de stocks, ha mostrado su vulnerabilidad. La globalización y sus cadenas de distribución han perdido seguridad y fiabilidad en términos de tiempo, precios, etc. La incertidumbre, que es el principal enemigo de los negocios, ha sustituido a la certeza hasta ahora vigente; mientras la verificación práctica de la pérdida de soberanía nacional sobre la propia producción de los países occidentales ha hecho saltar las alarmas.

Todo esto es consecuencia de la reordenación en marcha de la geopolítica mundial con la rápida emergencia de China como gran potencia que disputa su hegemonía a los EE.UU, el renovado imperialismo ruso, la presencia crecientemente destacada de ambas potencias euroasiáticas en África y Sudamérica, la reorientación hacia el Pacífico del interés y la preocupación estadounidense, las carencias de la Unión Europea, la actividad terrorista de organizaciones integristas islámicas en cualquier parte, el auge del protagonismo internacional del enorme poder financiero de las petromonarquías de Oriente Medio, etc. El conjunto de estas mutaciones de gran calado y otras menos apreciables, también significativas a menor escala de regiones continentales, ha generado la aparición de renovadas incertidumbres sobre el punto más débil de las cadenas globales: la logística del transporte que, además, puede verse profundamente alterada a medio plazo si se abre la ruta del Ártico como consecuencia del calentamiento global. Vulnerabilidad que se ha manifestado estos últimos meses con los problemas habidos para la exportación de los cereales por el mar Negro. Desconfianzas y prevenciones que igualmente se han cernido sobre el gigantismo de los buques tras el accidente sufrido en 2021 por el portacontenedores Ever Green en el canal de Suez, que interrumpió el tráfico marítimo intercontinental durante una semana, al parecer por una tormenta de arena que hizo encallar al buque. En suma, no sabemos hasta qué punto llegará pero el proceso de

desglobalización industrial ha empezado con el objetivo de garantizar la autosuficiencia y eliminar la vulnerabilidad económica a escala de grandes bloques internacionales e incluso nacionales.

El capital humano como principal factor de localización empresarial.

Sin embargo hablábamos de otro tipo de cambios en la esfera industrial. Porque la transformación de los modernos complejos manufactureros consiste en que se están “aligerando” de peso. Las industrias “pesadas”, históricamente situadas en proximidad a los suministros de materias primas o energía, van perdiendo importancia en occidente por su deslocalización entre otras razones; mientras la principal materia prima es ahora “la materia gris”, el cerebro humano. Este es el factor de localización fundamental de los desarrollos industriales presentes y venideros. Hoy día las empresas pueden trasladarse a su conveniencia sin grandes problemas; aunque mucho más sencillo es el desplazamiento de las personas y tras ellas van las industrias, al revés de lo que ocurría en el pasado.

Así pues, siendo decisivo el talento -en la producción manufacturera, en los servicios y sobre todo en un expansivo sector tecnológico-, actualmente muchas empresas se instalan donde residen quienes lo ostentan, a diferencia de las migraciones de siglos anteriores con millones de personas que, sin cualificación, se desplazaron a grandes urbes y centros industriales en busca de trabajo. Asimismo la industria más pujante de nuestros días presenta otras dos novedades relevantes: la escasez del talento y su migración adonde considera podrá vivir mejor. De esta forma, la sociedad y el territorio que consiga atraerlo o generarlo ofreciendo una gran calidad de vida arrastrará a las empresas sentando las bases ulteriores de su desarrollo.

Uno de esos innovadores lugares de moda es Málaga, donde el reto ahora no es captar talento sino retenerlo, que eche raíces. Lean algunas respuestas de María Ángeles Marced, presidenta en Europa de TSMC, la mayor empresa mundial fabricante de microchips, entrevistada al visitar el PTA⁵.

“ ¿Por qué cree Vd. que Málaga atrae empresas y talento tanto nacional como internacional? Porque, hasta ahora, la gente iba donde había trabajo y empresas y, de hecho, muchos ingenieros de nuestra promoción han vivido fuera de España, porque es donde había trabajo. Ahora, las empresas de Centroeuropa se encuentran que ya no hay talento al que acceder. Por eso, es la propia empresa la que va donde está el talento. El desarrollo de las telecomunicaciones y el teletrabajo están facilitando que las empresas vengan al parque tecnológico, a Málaga y a España, y se instalen aquí, en lugar de ser los ingenieros españoles los que emigren fuera. Me parece muy interesante. Y en otra parte de la entrevista dijo en relación al PTA: Me ha llamado la atención el énfasis que se ha puesto en la estética y a mi me parece que la estética es muy importante porque, al final, para atraer gente hay que transmitirle comodidades y la belleza del entorno”.

Ciertamente estas declaraciones evidencian que la calidad del lugar, su clima y las comodidades para vivir y trabajar, que ofrece Málaga a los residentes turísticos desde hace más

de medio siglo, juegan un papel fundamental para seducir talentos. Los nuevos valores sociales que apuntan a una vida más placentera que productivista, marcan un nuevo rumbo a las grandes ciudades que deberán reorientar sus centros urbanos como espacios de disfrute y socialización. Justo lo que ofrecen las urbes de toda Andalucía desde siempre y aún más en las zonas turísticas como la Costa del Sol.

El terremoto laboral que el teletrabajo ha desencadenado en Occidente favoreciendo la posibilidad de trabajar a distancia está estimulando la deslocalización internacional del talento. Personas que, cambiando sus preferencias vitales hacia entornos más confortables, huyen del estrés de las grandes urbes, de los rascacielos y de su congestión. Buscan una vida más apacible donde trabajar desde su casa y disfrutar nuestro maravilloso clima al que se añaden otros atractivos como los relacionados con la salud, el ocio, la cultura, el deporte al aire libre, la convivencia en una sociedad muy acogedora, la formación en centros internacionales de enseñanza, etc. No obstante lo imprescindible es satisfacer la necesidad de una “conectividad” doble: a) del conocimiento con la cobertura de telecomunicación en todo el espacio provincial; y b) del transporte para atender a las exigencias de desplazamiento personal (buenas conexiones aéreas internacionales, buenas conexiones ferroviarias y carreteras para distancias cortas y medias nacionales, y buen transporte público para el ámbito local).

Finalmente, una ciudad media tan cosmopolita como Málaga, que satisface bastante bien casi todos los requisitos anteriores, donde se absorbe talento y produce la propia Universidad, tiene todas las bazas para afrontar los retos del futuro con los instrumentos apropiados para superarlos con éxito.

Los peligros del cambio de modelo urbanístico de Málaga

Ahora bien. Si tomamos conciencia de los atractivos expuestos, además de lo que va a significar la instalación en Málaga de Google, multinacional caracterizada por huir del rascacielismo y por la rehabilitación de edificios antiguos de todo tipo, con decoraciones interiores sorprendentes y “rompedoras” en sus centros de trabajo como emblemas de su filosofía empresarial, comprenderemos el grave error que puede suponer la apuesta por un nuevo modelo de ciudad donde los rascacielos proliferen sin ton ni son. Este debate no ha tenido lugar y la ciudadanía malagueña empieza a mostrar su preocupación comentando que habrá que tener cuidado “para no morir de éxito”. El vaciamiento de los centros urbanos de las grandes metrópolis norteamericanas, tras la pandemia, centros caracterizados por los rascacielos de oficinas y la creciente preocupación por ello constituyen un buen aviso para navegantes.

Pues las halagüeñas perspectivas que se avizoran pueden difuminarse con el destrozo que la edificación en altura puede causar al paisaje de la ciudad, al aumento de la densidad de población y a agudizar los presentes problemas de tráfico; porque paisaje, congestión urbana y modo de vida están estrechamente relacionados. Este último cada vez es más tenido en cuenta como principal activo socio-territorial. Y, sobre todo, reverdece la codicia por los “pelotazos” inmobiliarios, la admiración cateta por altísimos edificios icónicos del pasado siglo y el

“Bienvenido Mr.....” que creíamos errores superados. Esto rompería la idílica imagen internacional de modernidad sostenible basada en la tradición que, con gran esfuerzo y tesón, se ha logrado en el último cuarto de siglo, no sin fuertes movimientos ciudadanos que frenaron un proyecto urbanístico disparatado, algunos de cuyos impulsores tratan de apuntarse como éxito propio el alcanzado por la exitosa alternativa que se adoptó finalmente.

Así pues, la gran debilidad del “modelo malagueño” es precisamente la fragilidad de lo no consolidado y la movilidad de un talento que, igual que viene, se puede ir con absoluta facilidad. Ciertamente la movilidad de las personas es máxima, sin embargo la propia sinergia de las relaciones tan personales y cosmopolitas como las que se están creando, así como el clima colaborativo y no competitivo entre las empresas que están articulando el ecosistema innovador Málaga TechPark puede constituir el mejor valladar para evitarla. No faltan ciudades competidoras que quieran reproducirlo; sin embargo, los rascacielos permanecerán como símbolo acusador de la falta de perspectiva desde este presente hacia el largo plazo, de una cierta traición a nuestra mejor tradición urbana y como gran error a lamentar, igual que ahora hacemos con algunos ejemplos mostrencos del pasado.

La isócrona del Málaga TechPark.

Pero hablábamos de la isócrona y el desarrollo del Málaga TechPark. Porque de su desarrollo previsto ya se deduce un corolario muy simple: se necesitan alojamientos y viviendas accesibles (en distancia-tiempo y en precios), bienestar y salud, escolaridad multinacional, cultura y ocio; en suma las bases para que el talento internacional eche raíces. Comienza a fallar la vivienda a la vista de la saturación urbanística de la Costa del Sol y de sus carencias más recientes en la capital a impulsos de un explosivo turismo urbano con sus perniciosos efectos sobre el mercado de alquiler. Puesto que el sol y el buen clima no son patrimonio del litoral es evidente que la solución está en potenciar el interior, sabiendo que el atractivo lúdico de la playa y el mar se encuentra muy próximo.

Medido sobre las actuales autopistas y autovías, el arco de la isócrona de una hora llega desde Almuñécar por el este, a Lucena y La Roda por el norte, Manilva por el oeste, y Campillos por el valle del Guadalhorce por lo que la continuación de la autovía A-357, paralizada cerca de Cártama desde hace ya quince años, permitirá ampliar la accesibilidad hacia Ronda y su serranía así como hacia el sur de la provincia de Sevilla, mejorando al mismo tiempo la importante conexión con el puerto seco de Antequera. En otras palabras, las perspectivas que se abren para el Málaga TechPark pasan, entre otras necesidades, por reanudar la construcción de esa autovía y ampliar así la isócrona hacia territorios más alejados. Esto beneficiaría igualmente el desarrollo de otros territorios incluidos en dicho hinterland donde residen más de millón y medio de habitantes, pues la expansión de las empresas tecnológicas y las complementarias que surjan tendrán que esparcirse por ellos al agotarse la superficie del Parque dada la escasez y carestía de la existente en zonas costeras. La entrada en el mercado de esos suelos más alejados, pero accesibles en la distancia tiempo de una hora y más baratos, contribuirán a frenar la escalada de

los precios en la capital y el litoral, que se está convirtiendo en un problema prácticamente insalvable para las jóvenes generaciones.

Otros factores a considerar.

Hay además otras consecuencias que tienen que ver con la experiencia vivida en la pandemia. Se ha comprobado cómo la congestión y concentración urbanas han favorecido y expandido mundialmente el Covid 19 con su rápida difusión, originando la mayor mortandad experimentada en las zonas urbanas más congestionadas y mejor comunicadas internacionalmente, lo que está incidiendo en los comportamientos y decisiones de vida de muchas personas aupadas en el teletrabajo, con consecuencias muy negativas que empiezan a verse en las grandes metrópolis estadounidenses como San Francisco, por ejemplo⁶. La quiebra del Silicon Valley Bank, puede ser una consecuencia colateral significativa de que algo está cambiando.

Estas breves referencias a la pandemia constituyen el germen de un apasionante reto para los españoles y los andaluces, a fin de reordenar el territorio estimulando la ocupación de la buena parte de la España vaciada, -en este caso algunas zonas de Málaga y provincias colindantes- que se encuentren dentro de las isócronas de los lugares donde se concentra la demanda de trabajo, así como la reutilización de un parque de viviendas infrautilizadas, cuando no cerradas, en ámbitos rurales que contribuirían a la recuperación de esos núcleos en despoblación aliviando y frenando la presión alcista sobre el mercado de viviendas y los alquileres en la capital. El fenómeno de viviendas en caravanas habitadas por quienes carecen de medios suficientes para pagar un alquiler ha dejado de ser una excentricidad.

Asimismo, la incidencia del teletrabajo, las nuevas formas de convivencia, la atracción de los pueblos -accesibles digitalmente- por su tranquilidad y vida más barata, el freno al crecimiento de la conurbación litoral en favor de zonas rurales con problemas de vaciamiento, favorecen la sostenibilidad y el necesario equilibrio del territorio. Y junto a ello, se necesita la solución definitiva a un transporte de masas sostenible entre el Parque y el centro de Málaga prolongando el metro o construyendo un ramal del tren de cercanías que articule ese transporte en el valle del Guadalhorce. En cualquier caso, la combinación del teletrabajo con la asistencia presencial uno o dos días a la semana en sus empresas ha disminuido la presión sobre el transporte al PTA.

Finalmente hay otra explicación, de la que no se habla si bien considero que tiene una relevancia a valorar, en el atractivo de Andalucía para invertir (empresas) y vivir (talento) al margen de las que conocemos y pregona el Gobierno Andaluz. Se trata, en mi opinión, el deseo de alejamiento de un revitalizado imperialismo ruso sin salir del marco de la Unión Europea. La mayor lejanía europea de Putin está en Andalucía y Portugal.

En definitiva el gran desafío que se plantea consiste en hacer factible la experiencia de la ciudad-región (ver la nota 3) aplicable a la provincia de Málaga, una nueva forma de desarrollo territorial de base tecnológica que articule las interrelaciones entre la capital y otros núcleos de

población de nivel inferior a modo de satélites, ubicados dentro del hinterland de una hora, que orbiten en torno a Málaga-TechPark. Con ello pondremos unos cimientos mucho más sólidos al futuro del ecosistema innovador generado, resolveremos buena parte de los inconvenientes vigentes y seguiremos en la vanguardia del auge mundial de las ciudades medias de especialización tecnológica. La innovación en materia administrativo-territorial y la consiguiente agilización de la gestión puede ser un nuevo elemento de atracción de capitales, empleos y desarrollo económico tan importante o más que cualquier otra medida tradicional.

Notas:

¹ Editado por la Universidad de Málaga y la Excma. Diputación Provincial, Málaga, 1982.

² Málaga TechPark es la nueva y complementaria denominación del Parque Tecnológico de Andalucía que se adoptó recientemente para aprovechar la potencia y visibilidad actual de la marca Málaga.

³ Define Etcheverry la “ciudad-región” (Ciudad-Provincia, Ciudad de Ciudades, Ciudad-Territorio...) como **un territorio que contiene una capacidad evolutiva de generar tanto crecimiento económico como desarrollo social, que tiene un lugar central que funciona como una ciudad global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y que actúa como nodo emisor y receptor de procesos de cambio entre la región y el mundo**. Moreno Peralta, S; “Málaga en el camino de la ciudad global: de la invisibilidad de la ciudad media a la capital tecnológica”; Conferencia en la Jornada técnica “Urbanismo para la calidad de nuestro entorno”, UAAU y Colegio de Arquitectos de Málaga, OMAU, 25 de noviembre de 2022. La cita es de Sergio Boisier ETCHEVERRY: “Algunas reflexiones para aproximarse al concepto de ciudad-región”; *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, vol. 14, nº 18, julio-diciembre, 2006, p. 178.

⁴ Gran artífice de este éxito es nuestro compañero académico Felipe Romera Lubias, Director General del PTA desde su fundación, recientemente nombrado Doctor “Honoris Causa” por la Universidad de Málaga.

⁵ *Málaga TechPark*; nº 112, Diciembre 2022-Marzo 2023, pp. 4, 5 y 6.

⁶ “*Recientes investigaciones sobre los centros urbanos de 62 grandes áreas metropolitanas, utilizando el recuento de los dispositivos móviles registrados antes y después de la pandemia, demuestran que los centros de las grandes ciudades de Norteamérica se están recuperando más lentamente que el resto de las ciudades, y que un conjunto de centros urbanos diferentes -típicamente más antiguos, más densos que dependen de trabajadores profesionales o tecnológicos y ubicados dentro de las grandes áreas metropolitanas- continúan luchando para volver a los niveles previos a la pandemia. Encuestas recientes sugieren que el trabajo remoto será una característica permanente de este tipo de áreas metropolitanas, incluso bajo un modelo híbrido entre el presencial y el remoto. Aunque muchos empleadores están empezando a hacer cumplir los requisitos de trabajo presencial, los mercados laborales ajustados (entre oferta y demanda) para trabajadores altamente cualificados implican que los empleadores tiene poca capacidad para imponerlo*. El caso analizado más negativo es el de San Francisco que en el otoño del 2022 solo había recuperado el 31 por ciento de la actividad prepandémica del otoño de 2019”.

Karen Chapple, Hannah Moore, Michael Leong, Daniel Huang, Amir Forouhar, Laura Schmahmann, Joy Wang, and Jeff Allen; “Death of downtown? Pandemic recovery trajectories across 62 North American Cities”; *Research Brief 07/23*, School of Cities, University of Toronto, p. 6. (La traducción es del autor).

Rafael Esteve Secall